

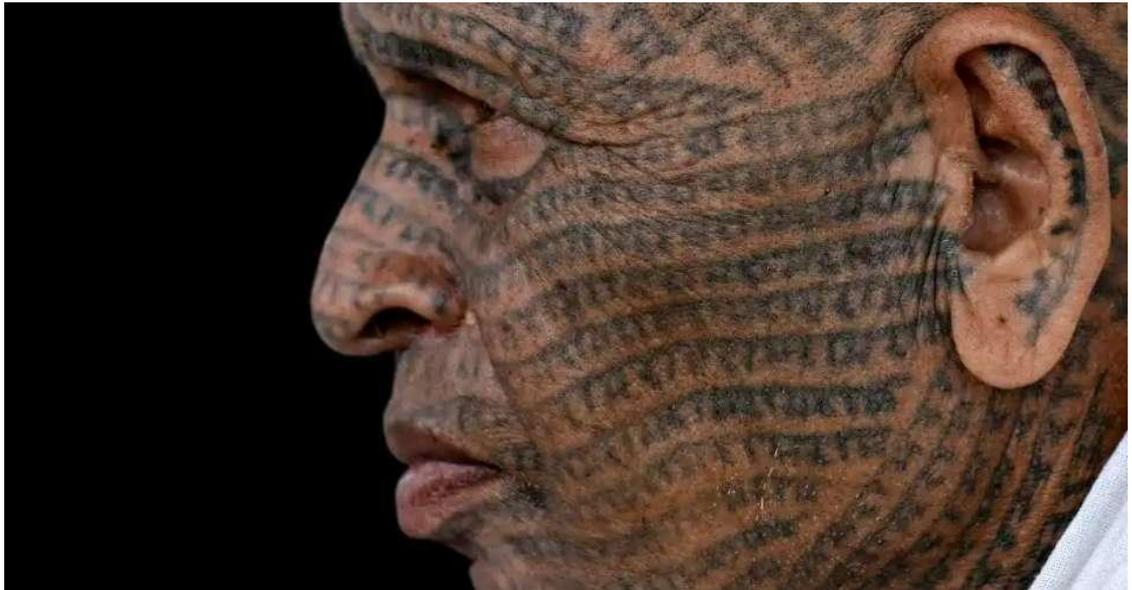
¿LA RELIGIÓN NOS ABRE AL ESPÍRITU?

Una nueva conciencia se está haciendo sentir poco a poco: la sacralidad de la persona humana.

Publicado:

23 de septiembre
de 2024 04:46
GMT▼

Un miembro de un movimiento religioso con tatuajes del nombre del dios hindú Ram en su cuerpo observa durante un festival anual en Chhattisgarh el 20 de enero de 2022. (Foto: AFP)



Las religiones son quizás una de las organizaciones sociales más antiguas de la humanidad, y todas ellas tienden a fomentar el ritualismo, la acumulación de ritos y representaciones sagradas en un intento de “apaciguar” a la deidad. Algo similar ocurre con la superstición, que pone un énfasis exagerado —y por lo tanto distorsionado— en ciertos lugares, personas y acciones considerándolos de valor benéfico o maléfico.

Las supersticiones abundan donde reina la ignorancia: alimentar a los sacerdotes, evitar el mal de ojo, fetiches sobre la pureza, lecturas astrológicas, votos, penitencias, maldiciones, bendiciones, recitación mecánica de oraciones y textos bíblicos, etc.

Religión verdadera y falsa

Todas las supersticiones tienen el efecto de esclavizar: mantienen a la gente ansiosa y temerosa de desagradar a Dios. En cambio, ¡les importa poco ser amables con otros seres humanos!

Esta es una “religión opresiva” o, mejor dicho, una religión falsa en su peor expresión.

La verdadera religión, la “religión liberadora”, tiene el efecto contrario: libera al creyente y lo abre al Espíritu.

La religión liberadora se caracteriza por los “frutos del Espíritu”: generosidad, apertura, autocontrol, preocupación por los demás, perdón, paz de corazón y alegría. La verdadera “apertura al Espíritu” no es introspectiva, sino extrovertida. Promueve la armonía y la benevolencia, no sólo dentro de la sociedad, sino en todo el universo. Allí donde habita esa “vida en el Espíritu”, el creyente ya tiene la base para una conducta ética sólida.

Dos obstáculos actuales: fundamentalismo y comunalismo

Es importante destacar la espiritualidad como la verdadera base del comportamiento ético porque hoy en día han surgido diversos movimientos fundamentalistas que exigen una obediencia total a la “letra” de las Escrituras. El fundamentalismo es una reacción a muchas cosas —básicamente, es una reacción ansiosa a los cambios en el mundo moderno— e insiste en que la seguridad sólo se puede encontrar en los “fundamentos” de la fe, establecidos “de una vez por todas” en las Escrituras.

Todos los fundamentalistas, sean cristianos, islámicos, judíos, hindúes o sijs, insisten en que sólo su punto de vista es correcto y cierto. Como todos los demás están equivocados, no hay razón para discutir con ellos. Por lo general, sus certezas se refieren sólo a aspectos externos: no fumar ni beber alcohol, controles sexuales rígidos y siempre sobre las mujeres, y la reivindicación de lugares y santuarios sagrados como lugar de nacimiento divino, etc.

El fundamentalismo no tiene nada que decir al espíritu de la humanidad.

¿Hay algo peor que el fundamentalismo? Sí, cuando la religión se convierte en un símbolo de manipulación política y de fuerza agresiva. Así sucedió en la época de las Cruzadas en la Europa medieval y durante las “Guerras de Religión” de la Reforma. Lo mismo sucede con el comunalismo en la India actual.

El comunalismo considera que la religión constituye el principal factor determinante de la sociedad actual y que quienes pertenecen a religiones diferentes de la mayoría no pueden vivir en igualdad y con justicia dentro de la misma nación. Muchos comunalistas son fundamentalistas religiosos. En su pensamiento no hay lugar para la pluralidad de opiniones ni para el disenso.

El comunalismo es una “religión explotadora” en su peor expresión, porque utiliza los enormes poderes atractivos del ritual y la creencia con fines cínicos.

En una sociedad feudal, puede suceder que una religión dominante suprima a los devotos de otras confesiones. Pero las sociedades modernas son diferentes. Sólo pueden tener éxito si se basan en el respeto y la aceptación de la persona humana, independientemente de su raza, origen o religión.

Una nueva conciencia

El comportamiento ético humano es esencialmente dinámico, pues la ética no es una ciencia estática y los valores de ayer no siempre se mantienen hoy. En la antigüedad, la esclavitud era algo común y los esclavos no tenían derechos. Hoy no sólo está prohibida, sino que el ejercicio de los derechos humanos se ha extendido incluso a los migrantes, prisioneros y refugiados.

A lo largo de la historia, las guerras y las batallas se han glorificado como un campo de pruebas de valentía y valor. Hoy, a la sombra de la catástrofe nuclear, estamos empezando a ver la guerra y la violencia como algo inmoral y como una forma obsoleta de resolver conflictos.

Todo esto significa que poco a poco se está haciendo sentir una nueva conciencia: la sacralidad de la persona humana. Por eso, toda acción que respete a la persona humana y contribuya a su dignidad participa de la esencia de lo que es justo y bueno.

Algunas tradiciones religiosas lo denominan “amor”, es decir, respeto y cuidado por todos los seres humanos, por insignificantes que sean. Otras tradiciones lo denominan “maitri” (compañerismo) o “karuna” (compasión), extendiendo este respeto y cuidado a toda la realidad creada, animales, pájaros y plantas, y no sólo a los seres humanos.

Cualquiera que sea la definición que se le dé, la práctica de “pensamientos nobles, sentimientos compasivos y acciones correctas” nos lleva más allá del ámbito de la religión tal como se entiende convencionalmente, y nos abre al Espíritu, presente y activo en el universo, así como en la mente y los corazones de la humanidad.